

Pensamientos de Séneca

No hay nada que se encienda con más facilidad que el fuego del amor.

*

Muy sentida es la muerte cuando el padre queda vivo.

*

El que se ama mucho, ama a los demás hombres.

*

Los vicios son propios de los hombres, no de los tiempos.

*

Es muy difícil ser constantemente el mismo hombre.

*

Todo lo debemos consultar con el amigo, mas primero debemos consultar si lo es.

*

En donde se encuentre un hombre, puede hacerse un beneficio.

*

Para ser absuelto, sé indulgente.

*

Una parte de la vida la pasamos haciendo mal lo que hacemos, otra no haciendo nada y el resto haciendo lo que no deberíamos hacer.

*

Se debe aprender a vivir toda la vida y, lo que es más sorprendente, toda la vida se debe aprender a morir.

SIGLO XVIII: PAGINAS REIVINDICATIVAS

El estilo de Séneca⁽¹⁾

POR EL ABATE DON XAVIER LAMPILLAS

NO es mi intento entrar en una apología del estilo de Séneca, sino solamente descubrir, e impugnar las preocupaciones de algunos, contra un escritor de tanto renombre. Por esta razón omitiré las acusaciones fingidas o soñadas de Aulo Gelio, que también quiere hacerse juez contra Seneca, contentándome con repetir lo que dice Mureto, que no merece otra respuesta que el silencio, y el desprecio, y aun añade, que *hace agravio a Seneca, el que se aplica a responder a tan débiles censores* (a). Pero la estimación que hago del Abate Tiraboschi no me permite confundirlo en este número, antes juzgo una obligación precisa satisfacer a algunas de sus objeciones.

Qual sea, así se explica, *el estilo de Séneca, lo advertirá cualquiera que lea sus obras: cortado y centelleante; jamás despliega las velas a una eloqüencia fingida, y numerosa* (b). Muy semejante a ésta es la censura que hizo Lucio, del estilo de Fabiano Papirio a la que responde Seneca en estos términos: *oblitus de Philosopho agi, compositionem ejus accusas; sed ita ut vis esse credamus; mores ille, non verba composuit, animis scripsit ista, non auribus* (c). Lo mismo digo de Seneca; parece que Tiraboschi se olvida de que habla de un filósofo, y no de un orador. Porque ¿qué otras obras son las que han quedado de L. Seneca, que las epístolas y tratados de física, y de moral? Y en éstas se pretende hallar una eloqüencia fluida y numerosa. Por otra parte el mismo filósofo nos pinta el estilo de sus epístolas: *qualis sermo meus esset, si una sederemus, aut ambularemus, illaboratus, facilis; talis esse Epistolas meas volo* (d). ¿Se querrá deducir de éstas, qual era su eloqüencia? No ig-

(1) Capítulo VI: *Otros cargos contra el estilo de Seneca*, del «Ensayo histórico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores italianos». Tomo Primero. Traducido del italiano por Doña Josefa Amar y Borbón. Madrid: en la Imprenta de Don Pedro Marín. Año de MDCCLXXXIX.

(a) Orat. 15.

(b) Tom. 2, pág. 153.

(c) Epíst. 100.

(d) Epíst. 75.

noró ciertamente la fluida, y numerosa en las oraciones que compuso, y celebra Tacito (a). Y aun Quintiliano entre las grandes excelencias de Seneca, recuerda la de un *ingenio claro y abundante*; contando en otro lugar entre las prendas propias de un orador como singulares, *copiam Senecae, vires Africani, maturitatem Afri* (b).

Otro defecto del estilo de Seneca, es según Tiraboschi: *que cualquiera pensamiento que quiere expresar por facil, y trivial que sea, lo reviste de un nuevo ayre* (c). Mejor diría, que ésta es una habilidad no pequeña del estilo de este filósofo. Su intento no es formar oradores, sino hombres de bien, y juiciosos: sus máximas, sus pensamientos son a las veces triviales, y comunes, pero contrarios a las inclinaciones depravadas, y a las pasiones dominantes. Se requiere tanta discreción como primor para adornar estos pensamientos, dándoles un nuevo semblante, que disfrace la amargura de la verdad, que se lleve la atención y agrado; de tal forma, que los hombres atraídos de la dulzura, se impresionen sin sentirlo de lo que les conviene. Esto hizo Seneca, y consiguió el fruto que deseaba. Entre las máximas cristianas, no hay otras más comunes, y triviales, que las consideraciones de la muerte, del juicio, del infierno, y de la eternidad; y sin embargo, vemos que los mejores predicadores hacen estudio de revestirlas con un ayre de novedad, que sorprenda eficazmente a los oyentes, para que despierten en sus almas vivos propósitos que no sea fácil borrar.

Si esto es defecto, habremos de decir que es uno de aquellos defectos recomendables, que nota Quintiliano en el estilo de Seneca, y que en las obras de un filósofo moral pueden pasar por virtudes. Quería oponerse a los vicios que tenían infestada a Roma, con la más sólida moral, y no pudiéndose lisonjearse que sus libros los lesyesen aquellos libertinos, cuyas maldades hacia patentes, y reprehendía con extraordinaria valentía, y vehemencia, por eso adornaba sus instrucciones con la posible novedad, y con un lenguaje suave y alhagüeño, para que el gusto de leerlo, excitara a escuchar verdades desagradables.

*Così all'egro fanciul porgiamo aspersi
Di soave licor gli orli del vaso:
Succbi amari ingannato in tanto ei bebe
E dall'inganno suo vita riceve* (d)

- (a) Lib. 13.
(b) Lib 12, cap. 12.
(c) Tom. 2, pág. 153.
(d) Jerusal. Liber. Canto I.

Así la madre al niño enfermo sabe
Orlar el vaso de licor suave:
Con que engañado, suco amargo bebe,
Y á este engaño feliz su vida debe.

La experiencia acreditó la oportunidad del pensamiento, ya que costó tanto trabajo a Quintiliano arrancar los libros de Seneca, de manos de la juventud Romana. ¡Pluguiera a Dios que sucediese otro tanto en nuestros días con los libros de los escritores cristianos, que tratan de las verdades de la Religión, y de la reforma de costumbres, porque su estilo fuese tal, que convidase a leerlos con afición! Pero hay la desgracia de que esta última circunstancia se halla más frecuentemente en otros, cuyo fin es muy distinto, qual es enseñar la irreligión, y libertad de que se siguen tan perniciosas conseqüencias.

Mas grave me parece la otra acusación con que Tiraboschi nos pinta a Seneca, como un insigne impostor, dice así: *me parece que veo un quinquillero impostor, que presenta a la vista sus alhajas: a la primera ojeada se tienen por preciosas, porque todas brillan. Un muchacho simple, o un rústico, se embelesa, compra alguna con grande ansia, y se va tan contento como si llevase un tesoro; pero al que sabe discernir, conoce que entre todo aquel brillo hay mucho de falso, y desechando las cosas aparentes busca únicamente las pocas verdaderas, que se encuentran* (a). Era menesier por cierto la clara luz que brilla en nuestro siglo para descubrir a este impostor, que como otros tantos muchachos simples, o hombres rústicos no conocieron por tal, los Santos Padres (*), ni los hombres mas sabios del siglo XVI, pues vemos que llenos de admiración por la doctrina de Seneca, unos buscaron sus obras, y las colocaron entre las de los escritores eclesiásticos, otros se valieron de sus sentencias para citarlas en sus obras, otros hicieron guerra al paganismo con estas mismas armas, otros comentaron e ilustraron sus escritos, y todos generalmente hicieron aprecio de este tesoro.

No pretendo persuadir con ésto, que Seneca esté libre de errores, y que no haya en sus libros máximas falsas; esto sería demasiado pedir en un filósofo a quien faltó del todo, o solo tuvo un ligero vislumbre de la luz Evangélica. Mas si digo, que el mérito literario de Seneca no le hubiera asegurado una perpetua memoria en la posteridad, ni hubiera conseguido la admiración de los sugetos mas doctos,

(a) Tom. 2, pág. 153.

(*) S. Agustín de Civitate Dei, lib. 6, cap. 10, celebra la erudición, y copia con que impugnó la teología Gentilica.

asi gentiles, como cristianos; si hubiese sido un impostor, que entre unas cuantas verdades hubiera sembrado muchos engaños. ¿Podían acaso algunas máximas juiciosas, que no han faltado a otros filósofos, arrebatar la atención a favor de Seneca, en un S. Gerónimo, S. Agustín, Tertuliano, y Lactancio? De éstos, unos le creyeron cristiano, otros muy próximos al conocimiento de la verdad, sin mas motivo, como dice Nicolás Fabro (a), que la importancia de las materias que trata, la gravedad de sus sentencias, y la uniformidad de sus máximas con las cristianas. ¿Será creible que un impostor llene de asombro a Mureto, a Lipsio, Pinciano, Escoto, y Fabro, tanto, que digan que de todas las obras de la antigüedad, ningunas son tan dignas de conservarse como las de este sábio filósofo? (b). Pues en tanto que no se citen otras personas mas condecoradas para discernir lo cierto de lo falso en materia de Filosofía Moral, que los referidos PP., y estos AA. ultimamente nombrados, se nos habrá de permitir que sigamos su opinión, como hace Tiraboschi con la de Mr. Buffon, tocante al mérito de C. Plinio.

Pretende tambien el mismo, que deba ser preferido Plinio a Seneca fundado en igual razon; esto es, *porque en Plinio se ve comunemente lo grande, y lo verdadero, quando en las maximas de Seneca no se halla por lo regular sino una sombra o apariencia engañosa* (c). Bueno sería señalar las grandes verdades contedidas en las obras de Plinio, que excediesen a las que hemos especificado en las de Seneca, para que de este modo pudieramos convencernos de la solidéz de este juicio. Pero si se trata de la latinidad de aquél, en comparacion de éste, suscribiremos, con licencia del Señor Abate, el dictamen de Francisco Sanchez de las Brozas (llamado comunemente el Brocense), que forma texto en la materia. Este en su Minerva (d) dice, que se hallan bastantes defectos en la latinidad de Seneca, pero mas, y mayores en los dos Plinios. Ya hemos visto el concepto, que del estilo del menor tiene Tiraboschi: no obstante, añade inmediatamente el lenitivo, de que es mejor que el de Seneca. En el estilo de Plinio el historiador nota una extension, y obscuridad fastidiosa a los lectores, la qual quiere que atribuyamos en gran parte a los codices viciados, y llenos de errores que han insertado despues en la prensa (e). De este modo encuentra razones para disculpar a

- (a) Praef. in Epist. Sen.
- (b) Nicol. Fab. Praef. in Oper. Sene.
- (c) Tom. 2, pág. 108.
- (d) Lib. 3.
- (e) Tom. 2: pág. 50.

sus nacionales: bien al contrario quando se trata de los defectos de los Españoles, que entonces nada se perdona, se disculpa, ni se disimula, sino que busca colores horribles para hacer mas feo su retrato. ¿Es ésta la imparcialidad que conviene a un historiador? ó ¿en qué regla cabe tolerar los defectos de los unos, y criminar los de los otros?

Mas el disimulo que no ha encontrado Seneca en Tiraboschi, lo ha encontrado en uno de los críticos mas rigurosos. Erasmo, en el juicio riguroso que hace del estilo de Seneca, halla algunas palabras que no son *tulliani candoris*; pero añade, que lo mismo se advierte en Quintiliano, en Plinio, y en todos los escritores de aquel tiempo. Dice tambien, que entre las grandes excelencias reconoce Quintiliano en las obras de Seneca, es la principal aquella expresion dulce, admirable y enérgica con que sabe excitar en sus lectores el amor a la virtud, y la fuga de los placeres carnales; *cuya importantísima empresa, no quiere decir nada que se consiga con estas o las otras frases. Ademas, que el estilo de Seneca, no es tal en realidad que pueda desdeñarlo nuestro siglo, siendo este escritor de los mas elegantes de su tiempo tan sábio* (a). Pregunto, si el estilo de Seneca no merecia ser desdeñado en el siglo de Erasmo, que fue de los mas delicados, y aun digamos superticioso en el gusto de la latinidad, ¿por qué deberá desecharlo el nuestro, tan poco apreciador de la lengua latina, que es menester traducir sus AA. para que se lean? El elegantísimo Mureto, no hace menos aprecio del estilo de Seneca: *quanto halló de bueno Seneca en los filósofos antiguos, de cuyas obras tenia un conocimiento completo, que sirviera para adornar el estilo, para la explicación de las questões obscuras e intrincadas, ó para la reforma de costumbres; de todo se aprovechó en sus obras con mucha habilidad, y elegancia* (b). Fabricio celebra a Mureto por haber dicho, *que Seneca es muy superior en la elegancia de sus escritos a todos sus censores* (c). Vuelvo a repetir, que mientras no se citen sugetos mas versados en la latinidad que Erasmo, y Mureto, contrarios a esta opinión, estaremos por la suya.

No se contenta el Señor Abate con ser inexorable, quando halla algun motivo para reprehender a este filósofo, sino que pretende aun encontrar defectos en donde mas resplandecen sus excelencias. El fino gusto de Seneca en materia de literatura, se conoce principalmente en la crítica que hace en varios lugares, de las questões in-

- (a) Jud. de Op. Sen.
- (b) Orat. 15.
- (c) Lib. 2, pág. 9.

útiles y ridículas de los gramáticos, y filósofos, procurando apartar a los Romanos del estudio de las cosas vanas y pueriles, é inclinarlos a los estudios útiles y serios. Ninguno de los críticos modernos, que con tanto ruido han escrito contra la Filosofía Aristotélica, y la Teología Escolástica, puede gloriarse de haber igualado al tino con que aquel declama contra las cuestiones inútiles, y la inclinación dominante de los Romanos a saber cosas frívolas, y de ninguna importancia. Empresa tanto mas laudable, quanto era mas opuesta a las cuestiones sofisticas y cavilosas, que eran tan comunes entre los Estoicos. Vease el libro de Brev. vitae, cap. 13, en las Epist. 48. 85. 88. y 113.

Sin embargo de esto, Tiraboschi solicita hallar inficionado a nuestro filósofo. Despues de citar algunos exemplos de la justa crítica que hace Seneca de las cuestiones inútiles, añade: *no obstante no se desdeñó el mismo Seneca de tratar ciertas questões, que no pueden leerse sin risa; como quando examina, si el bien es corporeo* (Ep. 106), *y si las virtudes son animales* (113) *sobre cuyas materias importantísimas disputó el grave Seneca con admirable formalidad. Asi se esparce por todas partes el mal gusto, y se comunica aun a aquellos que parece debian estar libres* (a). Si no tubieramos entre manos la historia literaria de Italia, y las Epistolas de Seneca, no sabriamos determinarnos a creer, o que éste no hubiera escrito del modo que se refiere, o que el docto historiador fuera capaz de imputarle un defecto de que estuvo muy remoto. Examinemos con reflexión las dos Epistolas citadas. En la 106 trata brevemente, si el bien es corporeo, haciendolo por condescender con las ardientes instancias de Lucilo. Al fin le dice: *quoniam ut voluisti, morem gessi tibi, nunc ipse dicant mihi quod dicesse te video: la trunculis ludimus, in supervacuis subtilitas teritur; quemadmodum omnium rerum sic litterarum quoque intemperantia laboramus: non vitae, sed sebolae discimus*. De lo que se infiere, que el grave Seneca emplea su admirable formalidad, no ya en tratar la dicha question, mas en quejarse del tiempo que perdió en tratarla.

En la Epistola 113 discurre mas difusamente sobre si las virtudes son animales: pero no será cierto, *que el grave Seneca trata semejantes questões con admirable formalidad*. A petición de Lucilo se aplica a refutar esta necia opinion de los filósofos antiguos; el medio de que se vale para tratar de ella, es ridiculizarla, y sacar unas conseqüencias absurdas, que no pueden leerse sin risa; la cual no la

(a) Tom. 2, pág. 137.



SENECA, por Mateo Inurria (Escalera principal del Ayuntamiento de Córdoba)

causa Seneca, sino los filósofos que las opinaron. El mismo dice a Lucilo, *no podría leer sin reirme las necias conseqüencias de esta opinion*: entre otras no es la menos extravagante esta hilacion; *ergo hic versus; arma virumque cano, animal est*. Despues se mofa de los Estoicos diciendo, ¿y qué casta de animal será éste con seis pies? Prosigue con la misma graciosidad, y dice: *dissilio risu, cum mihi propono solaecismum animal esse, barbarismum, syllogismum, aptas illis facies tamquam pictor assigno*. ¿Podrá tener aqui cabida la acostumbrada ironía con que Tiraboschi llama grave a Seneca? ¿Es este modo de tratar con admirable formalidad si las virtudes son animales?

Quando se reviste de seriedad este grave filósofo, es despues de haberse burlado de esta opinion, como se ve en lo que sigue: *¿haec disputamus attractis superciliis, fronte rugosa? Non possum hoc loco dicere illud Caecillianum. ¡O tristes ineptias! ridiculae sunt. ¿Quin itaque potius aliquid utile, salutare tractamus? quomodo ad virtutes ventre possimus*. He aquí como Seneca sabe usar en lugar y tiempo, unas veces de las chanzas festivas, y otras de la formalidad, pero siempre con igual finura de gusto. No pretendo que se me dé credito a mí, sino al doctísimo Mureto, que seguramente examinó con mas cuidado que Tiraboschi la expresada Epistola. *Si no hicieran fé, dice, los testimonios mas autenticos de los antiguos, apenas se creería que la extraña opinion impugnada, y ridiculizada por Seneca, que acabamos de ver, hubiera podido pasar por la imaginación, aun a la mas simple y fatua viejezuela; sin embargo, la trataron muy de proposito aquellos severos príncipes de la secta Estoica, y los maestros barbados. Seneca ridiculiza en esta Epistola la necesidad de dicha opinion, añadiendo el prudente consejo, de que no se pierda el tiempo en semejantes fruslerias*.

De todo lo dicho se puede inferir la fé que merece quien intenta persuadirnos, que en la mencionada Epistola *disputa Seneca con admirable formalidad sobre aquella ridícula opinion*, pretendiendo inferir, *que de esta manera se esparce por todas partes el mal gusto, y llega a comunicarse el contagio, aun a los que parece debian estar mas libres*. Mejor dicho estaría, que con este método de dar distinta idéa de ciertos escritores de la que verdaderamente se muestra en sus obras, se esparcen por todas partes preocupaciones nada favorables contra los hombres mas famosos, y se comunican estos errores aun a los que parece debian estar mas libres. ¡Ojalá pudiera lisongearse por lo menos, de que cuanto llevo escrito en esta disertación a favor de los dos Senecas, fuera bastante para impe-

dir el descrédito que puede ocasionarles la historia literaria de Italia, y desengañar a quien tubiere ya preocupado en contrario, de que no fueron los que causaron el mayor perjuicio a la eloquencia Romana!

Nota: Al reproducir este trabajo se ha respetado la ortografía del texto.



FRANCISCO NAVARRO LEDESMA:

**Séneca es como un enorme monumento
en medio de una llanura desierta.**

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO I

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Queipo de Llano, 23, Navalmoral de la Mata. (Cáceres)
a Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA»

ANTECEDENTES Y NOTICIAS DEL HOMENAJE DE CÁCERES A SENECA EN EL XIX CENTENARIO DE SU MUERTE

La Junta promotora de Cáceres y los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial, dedican este recuerdo a la primera figura de la intelectualidad hispánica, conscientes del rendimiento que prestan a la Patria.

INDICE DE INSERCIÓN

- N.º 1: Tarjeta de invitación para constituir una Junta promotora.
- N.º 2: Actas de la Junta Promotora.
- N.º 3: Proclama de la Junta Promotora de Cáceres.
- N.º 4: Ecos: Carta de Sterling A. Stoudemire.
- » del Sr. Garibi Velasco, del Instituto mejicano «Manuel Garibi».
 - » del Director General de Información, Sr. Robles Piquer.
- Saluda del Consejero cultural de la Embajada de Francia, Sr Demerson.
- Carta del Sr. Rambaud, de la Facultad de Letras de la Universidad de Lyon.